



APRENDIZAJES CLAVE
EDUCACIÓN INICIAL A
APRENDIZAJES CLAVE E
CLAVE EDUCACIÓN IN
EDUCACIÓN INICIAL A
INICIAL APRENDIZAJES
DIZAJES CLAVE EDUCA
EDUCACIÓN INICIAL A

*Guía para padres
La importancia de una crianza amorosa:
un alimento para toda la vida*



APRENDIZAJES CLAVE

PARA LA EDUCACIÓN INTEGRAL

Educación Inicial. Guía para padres

La importancia de una crianza amorosa:

un alimento para toda la vida

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Otto Granados Roldán

SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA

Javier Treviño Cantú

DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO CURRICULAR

Elisa Bonilla Rius

Primera edición, 2017

© Secretaría de Educación Pública, 2017

Argentina 28,

Centro 06020

Ciudad de México

ISBN de la colección: 978-607-97644-4-9

ISBN: 978-607-8558-45-2

Impreso en México

DISTRIBUCIÓN GRATUITA-PROHIBIDA SU VENTA

En los materiales dirigidos a los agentes educativos, las educadoras, las maestras, los maestros, las madres y los padres de familia de educación inicial, preescolar, primaria y secundaria, la Secretaría de Educación Pública (SEP) emplea los términos: niño(s), adolescente(s), joven(es), alumno(s), educando(s), aprendiz(es), educadora(s), maestro(s), profesor(es), docente(s) y padres de familia aludiendo a ambos géneros, con la finalidad de facilitar la lectura. Sin embargo, este criterio editorial no demerita los compromisos que la SEP asume en cada una de las acciones encaminadas a consolidar la equidad de género.

CARTA A LAS FAMILIAS

Estimadas madres y estimados padres:

Este cuadernillo se propone como una compañía para pensar las problemáticas de la crianza. A medida que avancen en la lectura encontrarán ideas, preguntas e información acerca de cómo se desarrollan los niños de cero a tres años; descubrirán qué necesitan ellos desde el punto de vista afectivo, qué juegos favorecen sus aprendizajes, qué significa el lenguaje en esta etapa tan temprana de la vida, por qué los libros y la lectura resultan tan importantes, además de conocer cuáles son las mejores estrategias para acompañar el movimiento corporal y los múltiples descubrimientos de la primera infancia.

Para hacer más cercana la lectura, hemos pensado que puede ser interesante recordar las preguntas, esas que surgen en la mente de todos los padres cuando tienen la enorme responsabilidad de criar y educar a sus hijos pequeños, esas que a veces les quitan el sueño. A partir de esos interrogantes, desarrollaremos ideas que serán muy productivas para ustedes.

¡Bienvenidos a esta conversación!

CONTENIDO

I. LOS ASPECTOS MÁS IMPORTANTES DE LA CRIANZA	10
¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO DECIMOS “CRIANZA”?	11
¿CÓMO PERCIBEN EL MUNDO LOS RECIÉN NACIDOS?	12
¿POR QUÉ LOS BEBÉS SE CALMAN CUANDO ESCUCHAN LA VOZ DE SU MAMÁ?	13
¿CÓMO SE CONSTRUYE UN BUEN VÍNCULO DE APEGO?	15
¿CÓMO ADVERTIR CUANDO UN APEGO NO ES BUENO O ES INSEGURO?	16
¿POR QUÉ ESTÁ TAN PEGADO A MÍ?, ¿POR QUÉ LLORA CADA VEZ QUE ME ALEJO?	18
PERO SI ESTOY TAN CERCA, ¿NO SE VA A MALCRIAR?	19
¿CÓMO ACOMPAÑAR A MI BEBÉ HACIA LA AUTONOMÍA?	21

II. EL JUEGO, EL LENGUAJE, LA LECTURA: SU RELACIÓN CON LA CRIANZA	22
LOS JUGUETES QUE ACOMPAÑAN AL CRECIMIENTO	23
EL JUEGO EN LA CRIANZA	25
¿CUÁLES SON LOS MEJORES JUGUETES PARA LOS BEBÉS Y LOS NIÑOS PEQUEÑOS?	25
¿QUÉ APORTA EL LENGUAJE A LA EXPERIENCIA DEL JUEGO Y DE LA CRIANZA?	27
¿TENGO QUE CORREGIR A MI HIJO SI NO HABLA BIEN?	28
¿ES IMPORTANTE QUE LE LEA LIBROS A MI HIJO?	29
LECTURAS RECOMENDADAS	31
CRÉDITOS	32



I. LOS ASPECTOS MÁS IMPORTANTES DE LA CRIANZA

¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO DECIMOS “CRIANZA”?

Durante mucho tiempo la información sobre los bebés estuvo orientada específicamente a la vida biológica, es decir, al cuidado en la alimentación, del crecimiento corporal, a la salud física. En ese entonces no se reconocía la gran cantidad de experiencias que los niños viven desde que llegan al mundo; se creía que tardaban mucho tiempo en comenzar a ver los colores, en percibir el rostro de su mamá, en identificar los sonidos, en comprender las cosas que ocurren a su alrededor o en interpretar el lenguaje. Los bebés eran pensados como una tabla rasa, sin iniciativas propias: como seres que lentamente, muy lentamente, adquirirían capacidades humanas. Por eso en algunos casos se llega a usar la frase: “los bebés no se dan cuenta de nada”, y en consecuencia los adultos a su alrededor hablan casi ignorándolos, los exponen a cambios bruscos de cuidadores o piensan que si la mamá se va, el niño no se dará cuenta de nada.

Las investigaciones de las últimas décadas presentan nuevos y muy variados conocimientos acerca de cómo funciona la mente infantil, y eso permite revisar conceptos muy arraigados acerca de la crianza. Por ejemplo, ahora sabemos que los bebés tienen una percepción muy amplia y certera de lo que ocurre a su alrededor, que el lenguaje les importa muchísimo, que los vínculos de apego seguros son básicos para su desarrollo integral, que necesitan el juego desde los primeros días de vida y que recibir cantos, caricias, una mirada compartida, versos y relatos, es un alimento imprescindible para el desarrollo psíquico; es decir, para el nacimiento de la mente, de su capacidad para imaginar, ordenar el pensamiento, hablar, crear y entrar en la comprensión del mundo.

El bebé parece estar preparado para reconocer los rostros humanos desde su nacimiento. Los estímulos visuales que más atraen a los recién nacidos son los movimientos de los ojos y la boca, así como los contornos del rostro. Este reconocimiento les permite realizar un aprendizaje muy temprano sobre las personas que los cuidan y el mundo que los rodea. Por eso tienen mucha importancia nuestros gestos, nuestra devolución afectiva cuando nos observan. Ellos necesitan las respuestas visuales de los adultos. A través de esos intercambios aprenderán a identificar el humor de su mamá y de su papá, a anticipar conductas, a comprender estados de ánimo y a establecer relaciones entre las palabras y los gestos; ese es un gran trabajo mental y afectivo para los bebés. Esto quiere decir que para alimentar la mente del bebé es necesario estar atentos a sus miradas, responderle con gestos y palabras, sostener durante el día períodos de atención personal en los que el juego rostro a rostro sea el material más importante para el intercambio.

Criar es una tarea muy profunda, que atiende al cuerpo y a las necesidades básicas que ningún bebé puede resolver por sí mismo.

Desde este punto de vista, criar ya no es solo dar alimento y mantener limpio y sano el cuerpo: criar es una tarea muy profunda, que atiende al cuerpo y a las necesidades básicas que ningún bebé puede resolver por mismo, y a la vez introduce a los niños en los aprendizajes más humanos. Si nos proponemos una crianza rica y estimulante para los niños, tendremos que pensar que estamos frente a los seres más curiosos, necesitados de juegos, de palabras, de olores, de abrazos, de historias, de libertad para explorar y de compañías amorosas.

¿CÓMO PERCIBEN EL MUNDO LOS RECIÉN NACIDOS?

Para un adulto es muy difícil imaginar cómo se siente un bebé recién llegado al mundo durante los primeros meses de vida. Sin embargo, puede hacer el intento: cuando los bebés salen del vientre materno no conocen ninguno de los estímulos que aparecen a su alrededor. En el útero todo era oscuro, por eso la luz y los colores son una gran novedad; tampoco había olores ni variaciones de temperatura; el cuerpo siempre estaba alimentado, la sensación de hambre era desconocida; el líquido amniótico y las paredes uterinas mecían al bebé y lo protegían de la manera más suave y amortiguada. En cambio, la transición al exterior lo afronta a la manipulación corporal, distinta con cada adulto que lo toma; al temor a la caída, al movimiento abrupto; a las voces que se arremolinan a su alrededor; a los ruidos sin filtro de la casa y de la calle. Todas esas nuevas sensaciones son vividas en simultáneo por el bebé que llega al mundo, a todas las percibe y necesita ordenarlas, comenzar a comprenderlas para, poco a poco, organizar su mente. Pero ese aprendizaje no puede hacerlo solo.

CONSEJOS PARA UNA CRIANZA AMOROSA



El bebé necesita de su mamá, de su papá, de sus adultos de referencia amorosa como acompañantes capaces de sostenerlo, de interpretar lo que necesita en cada momento y proponerle los cuidados más pertinentes. Podemos decir que los bebés necesitan “alfabetizarse” en todas las cuestiones humanas.

¿POR QUÉ LOS BEBÉS SE CALMAN CUANDO ESCUCHAN LA VOZ DE SU MAMÁ?

Así como todos los estímulos del medio son desconocidos y pueden resultar perturbadores para el bebé más pequeño, hay un elemento que siempre le devuelve la tranquilidad; se trata de la voz de su madre, una voz única que fue su compañera permanente desde el cuarto o quinto mes de gestación, pues se sabe que a partir de esa edad los bebés distinguen claramente la voz de su madre de todas las otras voces y sonidos. Esa voz amorosa será la que más lo tranquilice en el mundo exterior, porque la conoce desde antes de nacer, porque está asociada al ritmo cardíaco materno y por lo tanto fue parte de la música intrauterina, porque le da la posibilidad de contar con una continuidad entre estar adentro y estar afuera. Por todo eso, la voz materna, con su melodía, dulzura y ritmo particular, es una manta de protección psíquica para el bebé. Todo lo que lo abruma y lo desorienta desaparece cuando la mamá le habla, le canta, lo arrulla o le dice esas cosas que solo les decimos a los bebés, en un lenguaje particular, que algunos autores llaman “maternés”.

Todo el que ha tenido la oportunidad de criar un bebé o estar cerca de ese proceso registra esa aparente “regresión” de lenguaje a la que lo impulsan los más pequeños: *mi gugu*, *corazoncito*, *acatá*, y tantas otras expresiones donde las palabras parecen volverse juguetes. Ese gesto de lenguaje, que no obedece a ningún plan racional, es importantísimo para el bebé, es uno de los modos en que los adultos se comprometen en la construcción de la empatía con el niño pequeño; de manera natural se utiliza un balbuceo que entreteje el deseo profundo de comunicación con la música y el juego.



Si tú como mamá o papá te descubres balbuceando y repitiendo sílabas sin sentido mientras exageras la sonrisa o abres tus ojos desproporcionadamente frente a tu bebé que te devuelve atención, concentración y sonrisas o gorjeos, quiere decir que estás construyendo algo muy bueno allí. Esa iniciativa de juego y de lenguaje es vital para el bebé pues forma parte de la tarea crianza, garantizando crecimiento psíquico y emocional.

La voz materna funciona como una envoltura afectiva y tiene capacidades muy importantes para la salud integral del bebé. La voz del padre, que se incorpora de manera más explícita a partir del nacimiento, aunque ya pudo ser percibida si este estaba disponible para acompañar con palabras o canciones desde el exterior, también ofrece sus posibilidades calmantes y amorosas.

CONSEJOS PARA UNA CRIANZA AMOROSA



MOMENTOS ESPECIALES PARA EL ENCUENTRO A TRAVÉS DE LA VOZ:

- Aprovecha el cambiado de pañales, el baño, los tiempos dedicados al aseo para conversar con tu bebé, pues esos pequeños intercambios son momentos privilegiados donde es posible enfocar la mirada de uno sobre el otro y donde las palabras se acercan al cuerpo. Un juego con los dedos que recorre los brazos del bebé, “comerle los piecitos”, cantar una canción son acciones muy nutritivas que afianzan el vínculo y estimulan la curiosidad del niño.
- A la hora de dormir regálale nanas o canciones de cuna. A veces no es fácil encontrar el repertorio oportuno porque lo hemos olvidado con los años o porque no hemos tenido esas vivencias en la propia infancia pero, mientras vamos buscando esas canciones, una simple melodía improvisada o un par de palabras, que recuperan algo de lo que hicieron juntos en el día, pueden convertirse en una nana. Las canciones de cuna son materiales muy valiosos para volver a encontrar la calma, relajarse antes de dormir, asegurarse una defensa contra los monstruos de la noche y, además, funcionan como experiencias de cohesión para el bebé que le otorgan integridad y seguridad.

¿CÓMO SE CONSTRUYE UN BUEN VÍNCULO DE APEGO?

Una de las cuestiones básicas para la supervivencia en los humanos está conformada por los vínculos apego. Con esta expresión nos referimos a una relación afectiva intensa, duradera, recíproca y cuya función primordial es ofrecer seguridad, protección y consuelo en momentos de vulnerabilidad.

Los bebés y los niños pequeños necesitan construir buenos vínculos de apego para poder desarrollarse sanos y crecer felices, con seguridad y confianza en el mundo que los rodea. Esta es una condición básica para la salud integral en la primera infancia, pero para que ocurran apegos seguros es necesario tener en cuenta algunas variables:

- Los bebés se encuentran en un alto grado de dependencia afectiva hacia los adultos, no se trata de una carencia, sino de una condición propia de la edad más temprana.
- Al principio de la vida son como una serie de islas dispersas y logran sentirse integrados a partir de los cuidados afectivos repetidos, de las envolturas amorosas que proveen sus madres y padres.
- Estas características crean la necesidad de contar con adultos disponibles no solo física sino también mentalmente, para dotar de seguridad al niño. Esto quiere decir que es necesario estar pendientes de ellos, observarlos y escucharlos con el fin de encontrar la solución más acertada a sus necesidades, que en diversas ocasiones son muy difíciles de discernir.

Los bebés necesitan tiempo de intimidad con sus madres y padres: un tiempo propio, de juego, de arrullos, de pecho materno que alimenta. A veces el vértigo de la vida cotidiana impide construir un espacio único dedicado al niño y eso genera un sentimiento de desprotección, en palabras de Donald Winnicott,¹ “el bebé queda flotando como un corcho en el océano”, es decir, a la deriva en la inmensidad de los significados del mundo.

Los bebés necesitan tiempo de intimidad con sus madres y padres: un tiempo propio, de juego, de arrullos, de pecho materno que alimenta.

¹ Donald Winnicott fue un pediatra que realizó muchos estudios sobre las relaciones más tempranas.

¿CÓMO ADVERTIR CUANDO UN APEGO NO ES BUENO O ES INSEGURO?

Hay algunos signos que muestran los niños y que permiten advertir si sus apegos son seguros o si se encuentran en un momento en el que es necesario revisar los modos en que los padres los acompañan. Cuando el apego es seguro, los niños muestran empatía, buen humor la mayor parte del día, se ven confiados y con tendencia a la autonomía en el juego. Es el reflejo de un cuidador predecible que muestra disponibilidad y que acertadamente responde con alegría a la demanda del pequeño.

En cambio, el apego ansioso se gesta cuando el cuidador no tiene suficiente disponibilidad física o emocional o no sabe interpretar las señales y los llamados del niño pequeño, por lo tanto no logra entrar en armonía con la necesidad de sostenimiento corporal, ofreciendo escasas experiencias de abrazos, caricias y palabras. Por ejemplo: si la mamá o el papá pasan por situaciones importantes de estrés, si hay una crisis familiar o si se está frente a una mudanza o al nacimiento de un hermanito; aunque sean padres que cotidiana y continuamente generan buenos apegos, podría ocurrir que el niño entre en una etapa de mayor debilidad y desorganización interna. Estas fluctuaciones son comunes en nuestras vidas, lo interesante es estar atentos para que, en caso de que los niños muestren signos de ansiedad, encontremos formas de devolverles la tranquilidad.



CONSEJOS PARA UNA CRIANZA AMOROSA

Un niño pequeño que va a tener un hermanito siente celos y ese sentimiento puede despertarle conductas agresivas, berrinches, necesidad de morder a otros niños, etcétera, pues teme que sus padres dejen de amarlo o fantasea con que los perderá. Ante estos temores es importante responder con gestos y palabras calmantes, dedicarle tiempo de exclusividad en el trato, detenerse a jugar más de lo habitual para que el pequeño pueda vencer sus miedos y ganar nuevamente seguridad mediante el acompañamiento emocional que sus padres le proporcionen.



El apego se vuelve desorganizado cuando el cuidador tiene respuestas inadecuadas, fuera de contexto con respecto a lo que el niño demanda, por ejemplo: cuando el niño se siente inseguro o sensible por el nacimiento de su hermanito y en lugar de darle más cariño se le reprende o castiga cuando llora o muerde o cuando al niño no le es posible anticipar las situaciones cotidianas porque el adulto es poco claro en sus intenciones. Las conductas adultas se generan en nuestra mente, pero el niño no siempre advierte esas intenciones, entonces lo que recibe es algo que no puede comprender. Este tipo de apego también produce grandes dosis de ansiedad, inseguridad, dificultades para organizar el propio juego o el aprendizaje y escasa capacidad de concentración; otras veces hiperactividad. En estas situaciones es muy importante revisar cómo está la vida cotidiana del niño, sus vínculos afectivos, el tiempo que le dedicamos al juego compartido; allí suelen estar las claves de la desorganización o la agresividad.

Todos los niños tienen derecho a un trato amoroso acorde con sus necesidades y posibilidades. Cuando se marca a un niño como “agresivo” o “hiperquinético” estamos cerrando todas las puertas a la comprensión y a la posibilidad de revisar sus sentimientos. Ningún niño es malo, los niños, como los adultos, tienen sentimientos intensos pero pocas posibilidades de elaborarlos por sí mismos. Por eso son tan importantes sus madres y sus padres como intérpretes de lo que les ocurre, como acompañantes que ayudan a comprender y a aliviar las tensiones de la vida.

CONSEJOS PARA UNA CRIANZA AMOROSA

PARA LOGRAR APEGOS SEGUROS SE NECESITAN EXPERIENCIAS DE CONTINUIDAD

Para los niños pequeños son muy importantes las presencias estables de sus cuidadores, si van a ausentarse de casa es bueno informárselos; lo mismo si va a quedarse al cuidado de otra persona. Si va a ingresar a un centro infantil se debe tener en cuenta un tiempo de acompañamiento para que poco a poco incorpore las figuras de sus educadores como referentes afectivos, dando espacio al surgimiento de nuevas relaciones de apego.

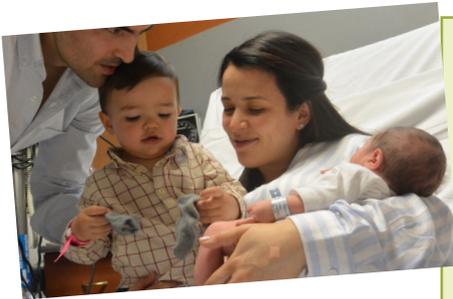


¿POR QUÉ ESTÁ TAN PEGADO A MÍ? ¿POR QUÉ LLORA CADA VEZ QUE ME ALEJO?

“No sé qué le pasa, llora cada vez que me pierde de vista, no me deja ni ir al baño”; dice una mamá refiriéndose a su hijo de 8 meses. Le cuesta más despedirse de su papá o de su mamá cuando llega al centro infantil y la educadora le cuenta a la mamá que se echa a llorar si ella tiene a otro niño en brazos. Esta etapa se conoce como “angustia del octavo mes”,² y hace referencia a la edad en que precisamente los niños comienzan a manifestar angustia por la separación, ya que es el momento evolutivo en el que claramente se dan cuenta de que son otras personas, separados de sus madres, que tienen cuerpos y mentes distintas, por lo tanto la madre puede tomar distancia de él e irse... ¿y volverá? Coincide también con un mayor despliegue motriz: pueden gatear, alejarse a voluntad; pero alejarse también tiene riesgos para un bebé que todavía no está muy seguro de cómo es desplazarse por distintos espacios y habitar la distancia por motivación propia.

En su interior siente la amenaza de que los seres amados desaparezcan; su temor es verdadero, aunque no haya un riesgo real desde la racionalidad de los adultos. Para garantizar la salud de los apegos seguros, es importante ofrecer respuestas para calmar la ansiedad del niño.

CONSEJOS PARA UNA CRIANZA AMOROSA



¿QUÉ NECESITARÁ DE SU MAMÁ Y DE SU PAPÁ UN BEBÉ QUE ESTÁ PASANDO POR ESTA ETAPA?

- Contenerlo frente al llanto, no reprimirlo, conversar sobre lo que siente, asegurarle que estarán disponibles, detener lo que hacen y sentarse a jugar durante un tiempo.
- Si el niño asiste al centro infantil o debe separarse de la mamá o del papá cuando se van a trabajar y eso lo angustia, se le debe ofrecer un cuidado especial en el momento de la despedida, otorgar palabras que demuestren el amor seguro y el regreso, por ejemplo: “Mamá se va a trabajar, pero en un rato te vendrá a buscar, voy a estar pensando en ti”; y darle algún objeto que pueda acompañarlo durante el día, un pañuelo, un lápiz.

² Spitz, René, *El primer año de vida del niño*, España, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Los niños necesitan ser cargados, arullados, acariciados, apapachados con mayor frecuencia y disponibilidad antes de dormir o cuando se juegue con ellos.

No solo los niños de alrededor de ocho meses de edad sufren la angustia por separación. Podríamos decir que todos los niños de cero a tres años se encuentran en una etapa vulnerable en cuanto a la continuidad de su ser, por eso es tan importante ser cuidadosos y no menospreciar estas necesidades de los niños.

PERO SI ESTOY TAN CERCA, ¿NO SE VA A MALCRIAR?

En la sociedad que vivimos, los niños pequeños son impulsados cada vez más hacia una independencia precoz que muchas veces se transforma en soledad. Si un bebé pequeño está obligado a dormirse solo en su cuna y debe apagar su llanto con sus escasos recursos emocionales, aunque esté atemorizado o más sensible de lo habitual, no estamos favoreciendo su independencia, sino instalando una soledad. Los bebés necesitan adultos que les ofrezcan protección en los momentos más críticos del día y el sueño es uno de ellos. Sin embargo, en muchos medios de difusión sobre la crianza aún perduran instructivos que sugieren dejar al niño llorar en soledad hasta que se duerma por sus propios medios, muchas veces agotado.

En otros casos la censura viene hacia los brazos: “¡No lo cargues porque se chiquea!” ¿Quién no ha recibido esta advertencia? Sin embargo, los niños necesitan ser cargados, arullados, acariciados, apapachados con mayor frecuencia y disponibilidad antes de dormir o cuando se juegue con ellos.

El tacto ofrece un ámbito fundamental de comunicación entre la mamá, el papá y el bebé, es un sistema de mensajes entre el niño y el adulto, tanto para calmarlo como para estimularlo. El abrazo es el sostén corporal seguro que ayuda al bebé a integrarse, a calmar las ansiedades tan variadas que pueden acongojarlo.

La relación con la piel, el contacto táctil, es de vital importancia en los primeros años de la vida. Sin caricias, el bebé no llega a percibir su piel como suya ni



Cuanto más amado, acariciado, escuchado y acompañado sea un niño pequeño, mayor será su capacidad de integración personal y, en consecuencia, será más rica su vida emocional y afectiva.

como borde o continente del cuerpo. Es a través de la piel como la madre y el padre transmiten al más pequeño los signos de su integridad, de la relación entre su cuerpo y todo lo que le ocurre físicamente y sus emociones, ansiedades o estímulos que no puede controlar.

El masaje o la caricia transmiten un “mensaje” de amor e interés por el niño que lo pone en posición de comunicación y comprensión del mundo. Cuanto más amado, acariciado, escuchado y acompañado sea un niño pequeño, mayor será su capacidad de integración personal y, en consecuencia, será más rica su vida emocional y afectiva.



¿CÓMO ACOMPAÑAR A MI BEBÉ HACIA LA AUTONOMÍA?

Cuando los bebés tienen el afecto y la tranquilidad que proveen la mamá y el papá en los momentos en los que se sienten frágiles o inseguros, cuando han recibido buenas dosis de disponibilidad afectiva y compañía atenta, comienzan a desarrollar la capacidad de jugar solos y concentrados, parece que olvidan por un rato que dependen de sus padres, que los necesitan tanto. Entonces podemos decir que juegan “aparentemente” solos, porque tienen guardadas en su interior las imágenes segurizantes de unos padres que estuvieron atentos y generosos cuando hizo falta. Así, la autonomía se genera con base en los buenos vínculos de apego: a mayor amor, dedicación y seguridad, mayor autonomía para salir a conocer el mundo y crear el juego propio.

CONSEJOS PARA UNA CRIANZA AMOROSA

¿HAS OBSERVADO ALGUNA VEZ ESTA SITUACIÓN?

Tu hijo está jugando solo, concentrado y tranquilo; de repente se da vuelta para cerciorarse de que estás ahí. Al verte, vuelve al juego como si nada hubiera ocurrido. Esta escena es muy frecuente y nos muestra esos valiosos ensayos que hacen los niños hacia la autonomía. Tu presencia estable le permite regresar a una fuente de seguridad donde se recarga y luego vuelve a salir al mundo.





II. EL JUEGO, EL LENGUAJE, LA LECTURA: SU RELACIÓN CON LA CRIANZA

Como decíamos al inicio de este cuadernillo, la crianza es mucho más que alimentar el cuerpo. Está entrelazada con el juego entre niños y adultos, con el lenguaje, los cantos, es decir, con la cultura entera.

Cuando la mamá y el papá leen, juegan, cantan o mecen, introducen materiales de la cultura para hacer crecer y desarrollar el espacio simbólico de sus hijos; están potenciando los procesos de aprendizaje, la capacidad creadora, el ingreso al mundo de los otros, y, además, están fortaleciendo los vínculos afectivos que son la base de la experiencia del pensamiento.

Para que los niños sean curiosos, sensibles y tengan la capacidad de aprender, es necesario que gocen de las atenciones amorosas y del tiempo suspendido que brinda la crianza. Los vínculos de apego y aprendizaje van de la mano, aunque la sociedad actual desvalorice los afectos en pos del rendimiento material.

Los vínculos de apego y aprendizaje van de la mano, aunque la sociedad actual desvalorice los afectos en pos del rendimiento material.

LOS JUGUETES QUE ACOMPAÑAN AL CRECIMIENTO

CONSEJOS PARA UNA CRIANZA AMOROSA

- Pedro, un bebé que se queda al cuidado de su abuela, juega con el pañuelo que le dejó su mamá; se acaricia la cara con el, lo chupa, lo arrastra, juega a las escondidas durante largo tiempo.
- La mamá de Luis cuenta que cuando su hijo de tres años es invitado al cumpleaños de algún amigo, se avergüenza y no quiere quedarse solo en la fiesta. Entonces, se



le ocurrió que podría llevar algunos juguetes propios. Así que ahora Luis llega a los cumpleaños con su cajita de juguetes; comienza jugando solo, al rato se acercan algunos amigos y juegan juntos, pero después se integra al juego de todos. Sus juguetes le sirven de puente para enlazar su propio mundo con los otros niños. Así como a Pedro, el pañuelo de la mamá de Luis se convierte en un juguete que le permite a travesar lúdicamente la espera del regreso de esta.

- Luisa tiene dos años y asiste el centro infantil; en las últimas semanas está muy sensible, llora más de lo habitual y no le resulta fácil despedirse de su mamá. La educadora propone que traiga algún juguete muy querido de su casa para que la acompañe. Luisa lleva a su perrita “Koli”. A partir de ese día, llora menos y se integra mejor a los juegos, siempre con “Koli” entre sus manos o en su bolsillo. Su juguete no es solo un perrito de peluche; está cargado de afecto pues es parte de su vida en casa. Podría decirse que es una experiencia de continuidad entre su familia y el centro infantil, eso la hace sentir segura y la impulsa a jugar otra vez.
- El papá de José se va de viaje. Sabe que José lo va a extrañar y es probable que José tenga pesadillas o duerma muy mal. Por eso, antes de irse, le compró de regalo un libro que le lee desde hace varias noches. Le cuenta que este libro es para que lo acompañe durante los días que el no estará en casa. La mamá de José se lo lee cada noche y nota que José duerme mucho mejor que en otras noches en las que su papá está de viaje. José, a sus tres años, sabe que en ese libro hay un pedacito de su papá que lo consuela.



EL JUEGO EN LA CRIANZA

El juego es tan vital como la leche materna o las palabras. Es la experiencia de conocimiento más importante para los niños. Es el territorio de la ilusión donde todo puede transformarse. Es el lugar de lo imaginario, es decir, donde se desarrolla una de las capacidades más importantes para los seres humanos.

Sin imaginación no podríamos crear nada nuevo; todos los objetos de la cultura nacieron de la fantasía de los seres humanos. Los niños son grandes productores de fantasías; en esta primera etapa de vida se desarrollan como nunca esas capacidades simbólicas. Por eso es tan importante el tiempo del juego en libertad y con libre imaginación, con derecho a explorar, a crear y a experimentar con todo lo que los rodea. Juego y crianza están fuertemente entrelazados, uno y otra en la misma sintonía. A mayores oportunidades de juego, mayor enriquecida resultará la crianza.

Juego y crianza están fuertemente entrelazados, uno y otra en la misma sintonía. A mayores oportunidades de juego, mayor enriquecida resultará la crianza.

¿CUÁLES SON LOS MEJORES JUGUETES PARA LOS BEBÉS Y LOS NIÑOS PEQUEÑOS?

Si lo más importante del acto de jugar está relacionado con la propia imaginación y, en los primeros tiempos de la vida, con la compañía de mamá y papá, los juguetes más interesantes para los niños están lejos de los estereotipos que ofrece el mercado. Muchos padres cuentan que sus hijos reciben un regalo y luego de abrirlo se quedan más tiempo jugando con la caja que con el juguete. Ese es un dato muy importante acerca de las cosas que les interesan a los niños pequeños: con una caja tienen todo por inventar, puede ser un barco, un carro, una casa para sus animalitos y tantas cosas más. Con los juguetes actuales, en cambio, a veces solo hay una posibilidad porque estos están tan predeterminados que ya no hay nada que fantasear. Objetos cargados de sonidos estridentes, luces, botones, no favorecen la imaginación sino la pura acción física, provocando más ansiedad que fantasía.

¡Qué importante resulta dar espacio para el desarrollo de estos juegos, libremente, sin la censura del orden por parte del adulto!

Jugar es un modo de descubrir el mundo a través de las propias acciones. Cuando un bebé sacude una sonaja está explorando el sonido y el silencio, los timbres, las melodías y, además, sigue con su mirada el movimiento que ese objeto le ofrece. Descubre que si lo mueve con más o menos fuerza salen sonidos diferentes. Se da cuenta de esas diferencias, las explora y va creando formatos de juego: si lo golpea fuerte salen determinados sonidos, si lo hace más suave otros, si deja de moverlo aparece el silencio. Se trata de un juego inteligente, lleno de posibi-

lidades. Hay música, movimiento, detenimiento del tiempo, descubrimiento de las propiedades físicas de los objetos. El pequeño artista que inventa su canción se alegrará el doble si encuentra con quien compartir sus hallazgos, si ahí están su mamá o su papá festejándolo y acompañándolo en su aprendizaje.

Arrastrar una silla, meterse debajo de las mesas y armar cuevas secretas, transformar la cama en una guarida son juegos llenos de sentidos para los niños. También en la naturaleza hay muchos materiales para el juego infantil: la arena, el barro, las hojas que caen de los árboles, el agua, todos ellos son elementos muy interesantes para los niños pequeños que, lejos de la tecnología, encuentran oportunidades para la exploración y la creación. ¡Qué importante resulta dar espacio para el desarrollo de estos juegos, libremente, sin la censura del orden por parte del adulto!

CONSEJOS PARA UNA CRIANZA AMOROSA



Los niños pequeños esconden secretos en sus juegos; de ahí que es importante permitir el tiempo y el espacio para que jueguen libremente. Pues así se favorece una infancia rica en aprendizajes, sensible y con una imaginación frondosa; y es en esta donde se encuentra la base de la experiencia de pensamiento.

El juego da sentido a la especie humana; jugamos porque tenemos imaginación, porque necesitamos trascender, porque no nos conformamos con lo material y la mera supervivencia. Garantizar para nuestros niños buen tiempo de juego cada día es un modo de protegerlos y alimentar los valores más importantes necesarios para la sociedad en la que vivimos.

¿QUÉ APORTA EL LENGUAJE A LA EXPERIENCIA DEL JUEGO Y DE LA CRIANZA?

Como adultos, muchas veces creemos que los niños logran el lenguaje cuando pueden decir palabras, cuando entran en la conversación de manera convencional tal como lo hacemos nosotros. Sin embargo, el camino del lenguaje comienza mucho antes, en el fluido mundo del útero, donde el bebé escucha las primeras palabras entrelazadas con el ritmo cardiaco y los ruidos interiores del cuerpo de la mamá.

A partir del nacimiento, los bebés se encuentran con un gran desafío: producir los sonidos específicos de la lengua de sus padres, comprender lo que dicen a su alrededor, aprender a contar lo que les ocurre, reunir lo que habita en su memoria con la posibilidad de expresarlo oralmente. Para que todo ello ocurra, es necesario que sus madres y sus padres les regalen palabras, muchas palabras, que llegarán a través de la narración de los hechos de la vida cotidiana, “qué bonito estás hoy”, “ahorita vamos a comer”, y de los cuentos y las historias de ficción.

Desde temprana edad, los bebés son sensibles a todos los matices de la lengua de sus padres, por eso, alrededor de los dos años, ya son capaces de comprender todo el significado de lo que decimos y también de expresarse verbalmente por sí mismos.

¡Qué enorme inteligencia la de los niños pequeños que, en apenas dos años y sin que nadie les haya “enseñado” formalmente, son capaces de reconstruir en su mente todo el sistema de la lengua! El lenguaje les pertenece plenamente.

Pero incluso antes de comprender todas las palabras, los bebés circulan por el lenguaje decodificando gestos, inflexiones de la voz, entonaciones que reciben de sus madres y padres; es decir, la comprensión no se da solo a través del significado de las palabras.

¡Qué enorme inteligencia la de los niños pequeños, son capaces de reconstruir en su mente todo el sistema de la lengua!



CONSEJOS PARA UNA CRIANZA AMOROSA



Es muy importante para el bebé recibir baños de palabras, todos los días, varias veces al día. Palabras amorosas, dedicadas, palabras que indiquen o señalen las cosas del mundo. Al dar un paseo por el parque, es bueno detenerse a mirar lo que hay alrededor. Si se cruza con un perro que va corriendo, exclamar: “¡Mira cómo corre ese perro negro! Parece que está enojado”, ese gesto de mirada compartida, guiado por el lenguaje, le permite al bebé un gran aprendizaje, no solo acerca de las palabras y su significado sino también como un modo de interpretar el mundo. Todo lo que ocurre a su alrededor tiene un sentido.

Cuanta mayor cantidad de intercambios de lenguaje haya con el bebé, más oportunidades tendrá de desarrollar su inteligencia, su vida emocional, así como su capacidad para comprender a los otros y a sí mismo.

¿TENGO QUE CORREGIR A MI HIJO SI NO HABLA BIEN?

La experiencia fluida de lenguaje y la conversación cotidiana más los cuentos, las narraciones, la literatura en general, ofrecen a los niños grandes cantidades de información sobre cómo se construye el lenguaje o qué hay dentro de ese aparato de comunicación humana. Los niños descubren, en los intercambios más simples que tenemos todos los días, las diversas reglas del lenguaje. Por ejemplo, para demostrar que son seres pensantes reflexionemos lo que ocurre con los verbos: ¿quién no ha escuchado decir a un pequeño “yo no sabo”? Y, en ese caso, ¿se trata de un error? Por el contrario, es una muestra de cómo los niños piensan: dado que la mayoría de los verbos son regulares, ellos arman una regla para todos los verbos con la información predominante. En ese momento están analizando el lenguaje y sus propios actos de habla, por eso es preferible no corregirlos en ese instante sino permitir que sean ellos mismos quienes descubran las diferencias y, posteriormente, será la escuela la encargada de brindar mayor información y herramientas respecto al tema.

¿ES IMPORTANTE QUE LE LEA LIBROS A MI HIJO?

CONSEJOS PARA UNA CRIANZA AMOROSA



PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- ¿Tienes recuerdos de los primeros juegos de palabras que te regalaron en tu infancia?
- ¿Utilizas esos versos con tus hijos pequeños?
- ¿Cómo reacciona tu hijo pequeño cuando le cuentas una historia o le lees un libro?

La lectura y la literatura son vitales para los niños de cero a tres años. Desde los primeros intercambios entre la mamá y el bebé, se hace presente un lenguaje que no es puramente práctico; el tono de la voz, los diminutivos, las comparaciones entre sus ojitos y las estrellas son parte del terreno de la imaginación. Muchas madres y padres escriben poemas o cuentos sin saberlo cuando miran a sus hijos y les regalan palabras de amor.

Para los niños pequeños, los libros son juguetes que les ayudan a caminar el mundo. Los ayudan a comprender todo lo que habita a su alrededor. Mediante las historias se aprende a narrar, algo fundamental para la mente humana, pues así es como nos explicamos el mundo: nos lo narramos. Los niños comprenden el tiempo (ayer, hoy, mañana), pueden anticipar acciones, imaginar otras, fantasear e identificar en los cuentos sentimientos de sus propias vidas. Un bebé o niño pequeño que escucha cuentos y lecturas ingresa a la cultura escrita desde los primeros tiempos de su vida, y ese baño de palabras es fundamental para su relación con el aprendizaje y su capacidad de imaginar.

Los seres humanos leemos porque necesitamos comprender el mundo y además nos sirve para desarrollar la imaginación. Los niños, que al principio tienen poca información y poca experiencia de vida, pueden hacer crecer su inteligencia y sensibilidad gracias a las historias y a los planos artísticos que proveen los libros. Por eso es tan importante que se les lea a los hijos todos los días. Leer antes de dormir es un acto de amor incomparable. También leer en



Cuando se escucha a los hijos se aprende a conocerlos, a comprender sus conductas y crece la sensibilidad y el reconocimiento a sus logros y a sus necesidades.

otros momentos, cuando el niño está activo y dispuesto a desentrañar los misterios de los libros, es otra gran aventura.

Leerle a un bebé desde una edad temprana también es importante aún cuando no comprenda el significado de todas las palabras. Los bebés retienen el ritmo, la musicalidad, el tono de la voz, establecen relaciones entre las ilustraciones y los textos, aunque aún cuando no comprenda todavía el significado de todas las palabras. Los bebés leen los libros chupándolos, mordisqueándolos, del mismo modo que investigan el resto de los objetos de su entorno y es muy válido que así sea. Mejor no preocuparse por los libros mordidos, ese es un signo de que resultó muy apetitoso. Libros de poemas, pequeños relatos, libros ilustrados, libros con agujeritos, libros retadores que desafíen la imaginación; todos ellos deberían estar al alcance de los más pequeños.

Actualmente existen espacios públicos como las bibliotecas que ofrecen servicios para niños. Es muy interesante que los bebés y los niños pequeños tengan acceso a esos espacios. Encontrar allí no solo libros sino también bibliotecarios o mediadores culturales dispuestos a acompañarlos en esta aventura puede ser de suma importancia y apoyo para la crianza.

Aprender a escuchar a los niños pequeños es una de las tareas más humanizantes que pueden realizar los padres y las madres. Cuando se escucha a los hijos se aprende a conocerlos, a comprender sus conductas y crece la sensibilidad y el reconocimiento a sus logros y a sus necesidades.



Lecturas recomendadas

ALIANZA INTERNACIONAL SAVE THE CHILDREN, *Programación de los derechos del niño. Cómo aplicar un enfoque de derecho del niño en la programación*, Estocolmo, Save the Children, 2002.

BONAFE, Marie, *Los libros, eso es bueno para los bebés*, Oceano, 2014.

FUNES, Jaume, *El lugar de la infancia. Criterios para ocuparse de los niños y niñas hoy*, Barcelona, Grao, 2004.

LÓPEZ, María Emilia, "Literatura y vínculos en la primera infancia: Como el pan a la boca, como el agua a la tierra", en *Cero en conducta*, Año 23, No. 56, serie "Leer y crecer con los más pequeños", México, Diciembre 2008.

MAYA, Tita, *Forma y sonoridad en los cuentos y canciones, cuadernos de literatura infantil colombiana*, Bogotá, Literatura y música, Serie temas 1, 2008.

MONTES, Graciela, *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

PICKLER, Emmi, *Moverse en libertad. Desarrollo de la motricidad global*, Madrid, Narcea, 1984.

PETIT, Michele, *Una infancia en el país de los libros*, México, Océano, 2009.

SERRANO, Ana, *Ayudando a crecer. o a 3 años: Guía para el desarrollo*, México, PEA, 2004.

SIEGEL, Daniel J. y Tina Payne BRYSON, *El cerebro del niño, doce estrategias revolucionarias para cultivar la mente en desarrollo de tu hijo*, Barcelona, Alba, 2012.

SPITZ, René, *El primer año de vida del niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

STERN, Daniel, *La primera relación madre-hijo*, Madrid, Morata, 1988.

WINNICOTT, Donald, *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Buenos Aires, Paidós, 1993.

_____, *Realidad y juego*, Barcelona, Gedisa, 2000.

Créditos

CONCEPTO Y COORDINACIÓN GENERAL DEL PROYECTO

Elisa Bonilla Rius

Directora General de Desarrollo Curricular,

Subsecretaría de Educación Básica

COORDINACIÓN DE UN BUEN COMIENZO

María del Carmen Campillo Pedrón

Asesora de la DGDC

AUTORA

María Emilia López

COORDINACIÓN EDITORIAL

Ernesto Manuel Espinosa Asuar

EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO

Jimena Hernández Blengio, David Chaparro Herrera
y Silvia Adriana Guerra Alavez

DIAGRAMACIÓN Y FORRO

Mariana Cruz Santiago

DISEÑO DE FORRO E INTERIORES

Gabino Flores Castro y María Ángeles González

MAG Edición en Impresos y Digitales

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

La SEP cuenta con los créditos de las fotografías y la autorización para reproducirlas

By Jasso/Acervo iconográfico DGDC-SEB-SEP

Páginas: 20, 29, 30.

Margarita Cabello

Página: 19.

Santiago Limón

Páginas: 10, 13, 14, 16, 18, 21, 22, 24, 28.